

BIBLIOTECA NACIONAL



SANTIAGA DE CHILE



COLECTIO MEDICENSIS



Piada

II

TABLA EN QUE SE ENCUENTRA 39

VOLUMENES DE ESTA OBRA

NUMERO DEL VOLUMEN

7

3/1405

II 752 (5)

1926

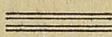
*Palta el Colestero
Enero a Abril - Setiembre*

2.^a SERIE

1.^{er}. TRIMESTRE DE 1926

AÑO IV

ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

ARTÍCULOS CIENTÍFICOS
I LITERARIOS 

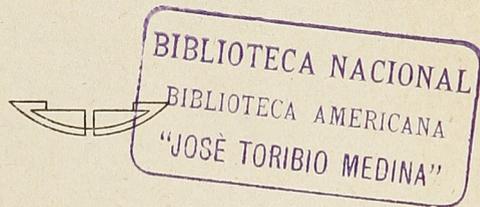


SUMARIO:

	Páj.
Observaciones entomológicas.—Los esfexos de Chile por H. Claude Joseph E. C.....	5
El Problema de la Cesura por don Claudio Rosales Yañez.....	71
Histopatología de las Colecistitis Crónicas por la Dra. M. Alcayaga.....	111
Discurso de la Sra. Inés Echeverría de Larraín al incorporarse a la Facultad de Humanidades	179
Discurso contestación del miembro Académico don Julio Vicuña Cifuentes.....	214
Biblioteca Chilena de Traductores, por don J. T. Medina (continuación).....	231

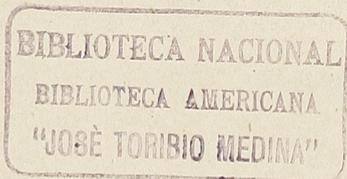
ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

ARTÍCULOS CIENTÍFICOS I LITERARIOS



SUMARIO:

	Páj.
Observaciones entomológicas.—Los esfexos de Chile por H. Claude Joseph E. C.....	5
El Problema de la Cesura por don Claudio Rosales Yañez.....	71
Histopatología de las Colecistitis Crónicas por la Dra. M. Alcayaga.....	111
Discurso de la Sra. Inés Echeverría de Larraín al incorporarse a la Facultad de Humanidades	179
Discurso contestación del miembro Académico don Julio Vicuña Cifuentes.....	214
Biblioteca Chilena de Traductores, por don J. T. Medina (continuación).....	231



OBSERVACIONES ENTOMOLOJICAS

LOS ESFEXOS DE CHILE

(HYMENÓPTERA)

POR

H. CLAUDE JOSEPH E. C.



DISCURSO

DE LA

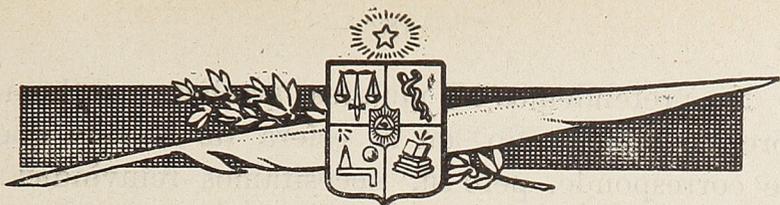
Sra. Inés Echeverría de Larraín

AL INCORPORARSE A LA FACULTAD DE HUMANIDADES

Discours

Sur les Evénements de l'année

1789



DISCURSO

DE LA

Sra. INES ECHEVERRIA DE LARRAIN

AL INCORPORARSE A LA FACULTAD DE HUMANIDADES

Cúmpleme un deber de gratitud para con esta Facultad, que me llama a compartir sus actividades.

Agradezco el honor que se me hace, a mi país—el primero de la América Española que ha roto la tradición de permanente olvido de nuestro sexo, en los cargos públicos. I mui particularmente agradezco a esta ilustre Facultad, en nombre de la mujer chilena, la designación que ha recaído en mí. Creo sin falsa modestia, que nuestro sexo se ha hecho digno de la confianza que que se le empieza a otorgar. Creo, además, que el rudo materialismo, que roe a la sociedad moderna, proviene en gran parte, de que la mujer, con su valioso bagaje espiritual, ha sido escluida de esta jornada, que en el plan divino, asignó a la pareja humana, una labor común.

No pretendemos las mujeres, arrebatarse al hombre, su predominio, en la esfera de la vida que le corresponde, pero sí, necesitamos reivindicar nuestros derechos espirituales, en la esfera superior, donde se origina la alta inspiración que recibimos i la intuición que nos caracteriza.

Nos arrogamos, en derecho propio, la noble ayuda i cooperación, que el hombre necesita, i de que ha empobrecido miserablemente su vida, por desconocer a la mujer su rol providencial en la áspera lucha humana.

Acepto agradecida, la honrosa designación que se ha hecho de mi persona, por la mujer chilena que represento, i no tan solo de la mujer de la aristocracia, sino especialmente de la mujer de clase media, que piensa hoy más hondo i más alto, sencillamente porque es más libre.

Agradezco también la elección que se ha hecho de mí, por la raza cuya sangre llevo, del lado en que no es posible estafar a la naturaleza, es decir, por vinculación materna.

Esta raza de caballeros del Ideal, de intelectuales, de estadistas i sobre todo de Poetas, me hace meritoria, por más insignificante que sea yo personalmente, al título que se me otorga. Estamos en la casa de Bello, i mi presencia aquí, se acredita por eso solo. Un oscuro designio, ha permitido que los Bello, circulen ahora casi anónimos en el mundo, por haberse reproducido de preferencia, en hembras que en varones. Este caso, que vulgarmente se imputa a mengua, prueba en mi sentir, dentro de la sabia economía divina,

que nuestro sexo es ahora canal adecuado, para el libre curso de las fuerzas espirituales, tan necesarias en el momento actual.

La ilustre Facultad a que vengo a incorporarme, ha acertado, sin duda, en la elección del sexo i de la raza, pero ha cometido un error...

Se equivocó de persona, pues existe en mi propia familia, la mujer eminente, representativa i completa en Doña Rebeca Matte de Iñiguez.

Vengo a ocupar el sillón de Don Enrique Matta Vial, a quien no conocí socialmente. ¿Pero se conoce acaso a los hombres, en la presentación mundana, en la charla banal o siquiera en la pasión, que funde a veces los cuerpos en ausencia de las almas? Ciertamente, no. Creo que en estricta verdad, sólo conocemos a los hombres, en lo que tenemos de común con ellos, o más bien dicho, nos reconocemos a nosotros mismos, a través de las almas que se nos asemejan.

I estas afinidades son tan variadas i complejas, como las almas mismas en que la naturaleza se da el lujo de diversificarse infinitamente...

Como mujer que soi— ya que nadie ha de exigirme que me amolde a los usos masculinos—cojere una actitud de Matta que los hombres no se dignan tomar en consideración: la actitud íntima. Es una bellísima actitud sintética de todas las otras—actitud de verdad esencial, que muestra al ser en integridad.

Jeneralmente se admiran las actitudes públicas,

de ciudadanos, profesionales, políticos e intelectuales.

Todas esas actitudes son trajes para la escena mundana. Cubren o disimulan deformidades, ocultan desviaciones, aventajan líneas o acusan bellezas. Esas maneras exteriores son disfraces escénicos. La desnudez, por decirlo así, espiritual del hombre, se halla en su actitud íntima, se revela en la reclusión del hogar, se trasparenta en el retiro de su casa, a solas con los íntimos,

«Hogar feliz» significa en la psicología del individuo que lo ha formado, nobleza, abnegación, sensibilidad, lealtad. Son las más bellas condiciones humanas i las que menos se cotizan en el mercado de valores sociales. El mundo no alcanza a distinguir aún, por una especie de maldición evanjélica, el oro del oropel.

Cuando vivía Matta, he sentido su interesante individualidad en los latidos de un corazón de mujer, i ahora que ha partido, lo veo aún en el estrago con que las lágrimas quemantes han marchitado un rostro femenino. Ahí encontramos la «*biografía*» i el «*epitafio*» de Enrique Matta Vial.

I al decir «*hogar*» no quiero que se me tome en sentido estrecho. «*Hogar*» en mi sentir, equivale a intimidad, o sea, la actitud del hombre ante la mujer. Es la zona secreta en que no penetra el mundo, ni la lei; es por lo tanto el reino absoluto del corazón i de la conciencia. No alcanza hasta allá, el aplauso del público, ni la sanción penal—recinto libre, cual ningún otro,

donde el hombre sin premio ni castigo, a solas con su conciencia, es *Él* mismo!

¡Cuán tristes i desgarbadas suelen ser las actitudes íntimas, de ciertos figurones sociales! En cambio si observamos bien, nunca hallaremos una conciencia humana verdaderamente heroica que no tenga la bella actitud de abnegación, nobleza i lealtad, ante la mujer—*desvalida* por la lei i herida por la naturaleza.

.....

Podemos sentar cual la arquitectura moral de Matta, que era un hombre de corazón. I no sería yo tampoco mujer, sino asignara al «*Corazón*», todo el fundamento del edificio espiritual, por sobre la intelijencia i la voluntad.

El corazón, es la fuente viva de donde emana la vida del ser. Me atrevo a asegurar, que en verdad sólo sabemos lo que nos ha revelado nuestro propio corazón—misteriosa antena, que por presentimiento o adivinación, nos conduce al hondo manantial de sabiduría que no se ha escrito en libros.

Pequeño es el radio de nuestra función cerebral—simple oficina controladora de mensajes venidos de nuestro corazón. El pensamiento, es un pálido reflector, junto al foco central, originario de luz, que es nuestra sensibilidad. Sentir es conocer, ponerse en contacto directo con la vida. Pensar es darle curso oficial a un mensaje, que se visa en una oficina receptora.

Privilegio del corazón, es la reserva, Matta era reservado, tenía el pudor de sus delicados senti-

mientos. Se entregaba solo en amistad. Sus amigos fueron escasos i selectos. I era tan locuaz en la intimidad, como silencioso ante los estraños. Esta locuacidad, no escluye, sino que acentúa, lo que llamaría la esencia de su Espiritu grande i elevado: el Silencio de su alma. Debo aquí espli-car-me... El silencio es en las almas el prestigio misterioso que la bruma azulada da a los paisajes. Circunda, forma la majia sutil de las perspectivas.

La bruma da el color, por decirlo así, de la distancia; son los efluvios atmosféricos de las cumbres, que miran los horizontes vastos i enrostran de cara al sol.

Por silencio, no entiendo tampoco la abundancia, ni la escasez de palabras. Grandes oradores son silenciosos, i seres de escasa espresión son charlatanes. Silenciosa, en mi sentir, es el alma que suprime la personalidad efimera—palabra vana de la vida exterior—i actúa dentro de los ideales a que sirve, por sobre todo cálculo mezquino, de vanidad personal, de egoísmo o de ambición humana. El alma silenciosa, es una alma cristiana por esencia, aunque no lleve el sello oficial, porque el cristianismo es la renunciación efectiva de lo que tenemos de caduco i de limitado, como hombres, en aras de nuestro Espiritu eterno.

Matta era un silencioso. Poseía ese blasón, que marca a los elejidos de todo orden—en la supresión de la personalidad social, que redundan en grandeza del individuo.

Abnegación, jenerosidad, desinterés, constancia,

fueron los sellos con que recluyó su Espíritu en el silencio.

El alma es silenciosa cuando logra triunfar por encima de los intereses egoístas de la personalidad humana. Matta no trabajó nunca para sí. Siempre se ocupó de nobles ideales en beneficio de sus semejantes. La modestia i el absoluto desinterés, marcan la calidad del espíritu que es inalterable. I es también ésta, la sola materia que no cambia. Mejoramos o empeoramos, rejuvenecemos o envejecemos, pero nuestra alma guarda su calidad como las telas guardan su materia prima. El terciopelo se estropea, pero no se convierte en tocuyo. Así también somos nosotros. Podemos mancharnos en el camino, pero la calidad de la materia que nos constituye, se reconoce siempre.

Mi antecesor poseía una excelente calidad espiritual, que probó por la constante renunciación de su personalidad, por el absoluto anónimo de su labor.

Fué un gran Silencioso. Hizo callar al hombre, ocultó su «yo» i su alma habló en obras de eficaz ayuda a su prójimo, de servicio a su patria, dentro de la más discreta oscuridad personal.

Obró exactamente de la manera a que el Evangelio ofrece la recompensa: *«que tu mano derecha, ignore la dádiva de tu mano izquierda.*

Esta jenerosidad, primer tributo de las almas silenciosas, lo hizo culminar en el renunciamiento, ejercer la justicia i amor la verdad.

«Lo que menos le importaba a Enrique Matta, era

el mismo Enrique Matta», según la gráfica expresión de un amigo suyo.

Llegó hasta suprimir el «yo» en las conversaciones. La verdad, la justicia i el bien, constituyeron su solo afán, en perpetua fuga de esa ostentación de la Personalidad que caracteriza el egoísmo i la ambición vulgar.

Se destaca en luz espiritual la figura de Matta Vial a través del silencio que lo envuelve. Esta zona de oscuridad entre él i la vida exterior, lo diseña más arriba en extraordinaria grandeza de proporción, a la vez que lo nimba de claridad.

Atravesamos una época, en que la exaltación de personalidades huecas, nos da por contraste la admiración apasionada de las escasas individualidades intensas i silenciosas.

Muestra irrecusable de la justicia que amaba Matta, es su tendencia constante a los estudios históricos, en investigación de las causas orijinales, que establecen la verdad de los hechos.

El culto a la verdad, que supone el estudio del pasado, lo ha probado en los 30 volúmenes que ha publicadô de documentos históricos, sobre la Independencia de Chile. Suma enorme de oculta i paciente labor. Esfuerzo que no le reporta ningún provecho personal, ninguna gloria. Es la obra anónima que sirve a todos i que borra al autor. El artista vincula su nombre a la obra de belleza. Siente como la madre el júbilo de su propia creación i halla enerjías para el penoso alumbramiento de la criatura suya... pero el que dedica su vida a una obra impersonal,

necesita de una fuerza heroica, que el mundo no le pagará en moneda alguna i que sólo remunerará la propia conciencia.

Matta trabajaba por amor a la verdad. Sentía ese anhelo propio de almas superiores, de rendir tributo a la armonía soberana de la vida por el silencioso acatamiento a las leyes divinas, que la historia revela, cual ningún otro ramo del saber humano, cuando se ejerce por sobre intereses partidistas, en honradez de alma.

No sólo buscaba Matta en la historia la verdad interior o espiritual—alma de los hechos—que viene a ser mero cuerpo que habitan ocasionalmente las ideas o las pasiones, sino que buscaba la evocación del ambiente, la vida exterior misma en que a los sucesos les tocara nacer.

Aquel culto rendido a la verdad, fué la cuna del Museo Histórico. Para Matta, la historia no era la sucesión de los acontecimientos, a que se ciñen los espíritus superficiales. Era una realidad viviente, compleja, móvil, palpitante, de que los hechos son revelaciones accidentales.

Quería el alma de las cosas pasadas, más sentida i adivinada que espresada, dentro de su envoltura material.

No ignoraba, sin duda, que los objetos, las formas plásticas, producen vibraciones, que contienen la vida de las cosas i que afectan nuestros sentidos.

.....
El silencio, como un divino pudor, envuelve su vida entera. Silenciosa i fecunda fué también su

actuación como Sub-Secretario de Instrucción Pública, puesto donde adquirió en la sombra que amaba, una competencia única en su jenero, en la ciencia administrativa.

Ocupó su vida entera en busca de documentos —ardua tarea de mártir silencioso de la Verdad, a que no vincularía su nombre, en obra alguna.

Con penoso esfuerzo llegaba a apoderarse de un documento, i en vez de utilizar el testimonio del pasado en provecho de tal o cual idea, partido o conveniencia, Matta lo publicaba íntegro.

Sin fortuna, modesto i austero en el vivir, se daba el lujo de pagar la verdad, que no le aprovecharía personalmente, al precio de sus propias comodidades i de la independenciam personal— que siempre proporciona el dinero, además de la estimación de los necios.

Este desprecio de Matta al dinero no puedo pasarlo por alto, en la tristísima época actual, en que se rinde homenaje al dinero en forma vergonzosa, no ya al dinero actual i presente, sino al dinero futuro, como son los matrimonios fundados sobre problemáticas herencias a largos plazos.

La proverbial jenerosidad de Matta, se acusa particularmente en el uso que daba a los documentos, obtenidos a altos precios de esfuerzo i también de dinero.

Jamás los ocultó. Siempre les dió circulación. Bien conocida es la mezquindad de los poseedores de documentos. Se sirven de ellos para los fines particulares que persiguen i casi siempre de

manera incompleta, tanto vale decir: «*adulterados*». En la búsqueda de documentos, puso Matta un esfuerzo tan constante como ignorado i sin brillo. Los papeles viejos, son desagradables. Participan ya de la descomposición de la muerte. I esto unido a la dificultad de descifrarlos, para un hombre de vista muy débil, como él, es un sacrificio casi heroico.

Me permito un paréntesis. Sólo sabemos, lo que hemos vivido. La visión material imperfecta, la miopía que no logra estrechar los contornos de los objetos, que presenta los paisajes imprecisos, todo eso desarrolla, por justa i fatal compensación de la vida, la visión interior. El alma que tiene esmerilados los vidrios de sus ventanas, se vuelve hacia adentro, i mientras más vago es el aspecto que las cosas de afuera le presentan, más claro, nítido i amplio es el horizonte espiritual que se dilata ante su Espíritu. Todo aquello que las pupilas miopes de Matta, no lograron aprisionar del espectáculo circundante, el goce que le restaron a la contemplación de la naturaleza, lo adquirió por equivalencia en la visión interior dilatada i hermosa que debió contemplar en fuerza de la mayor sensibilidad con que su alma vibrara en las atmósferas psíquicas...

Esa concentración del espíritu de Matta, esa facilidad de abstracción, son en parte, resultado de ese defecto material, que aprisiona i vuelve tímidas a las almas vulgares, i que en cambio da alas a los seres superiores. Los ojos miopes de don Enrique Matta, lo desinteresaron del presen-

te i lo volvieron hacia atrás, al Pasado que reclamaba mayor comprensión, para que fuese estraída toda la esperiencia contenida...

Matta sondeó el pasado, interrogó los años pretéritos de la formación de esta joven república i formó a nuestra juventud en el respeto de nuestras glorias.

Admiro el heroísmo que necesitó para descifrar con tan débil instrumento—sus ojos miopes—la fotografía ya descolorida, el jeroglífico por decirlo así, que presentan los documentos históricos.

Su honradez i su abnegación en la entrega de los papeles viejos al público, se aquilata por comparación de lo que ocurre habitualmente. Cada colector de documentos se apodera de ellos, como de una presa, los sustrae a la comunidad a que pertenecen i hace de ellos uso antojadizo. ¿Cuántos documentos han desaparecido de la Biblioteca Nacional? Del diario de Talavera cuyo orijinal, que no conocemos, poseyó Barros Arana completo, Matta publicó integramente el borrador fragmentario, que obtuvo con grandes esfuerzos. En este rasgo de Matta, se pinta su respeto a la verdad. Mientras el historiador muestra sólo lo que cuadra a sus fines, Matta hace crédito a la verdad, por sobre todas las apreciaciones, partidos i opiniones, i entrega al público el documento completo que posee. Sabe de instinto que sólo la Verdad plena, puede desafiar a ese inexorable Juez que es el tiempo. Todos hemos experimentado cuán difícil es conocer la exactitud de

un hecho, aún en el momento que ocurre, i cómo se necesita que el tiempo coloque al suceso, en la perspectiva de la distancia, que le es necesaria para mostrarse en integridad. A veces un simple dato, logra trastornar por humilde que sea, la fisonomía de una época, el carácter de un hecho histórico.

La jenerosidad de Matta se manifiesta sobre todo, en la precisa materia en que los hombres han lucido más su mezquindad: por la sustracción o adulteración de documentos.

Las fundaciones hechas por Matta de la Revista de Historia i Jeografía, de la Revista Nueva i de la Revista Chilena, refuerzan mi aserto.

Funda estas Revistas, no para sí. Para los otros.

Los diarios cojen artículos políticos o de mera actualidad social, porque el diario muere al mediodía, con la novedad que trajo. La Revista en cambio, da libre espacio a la producción literaria histórica, científica, sin más reparo posible, que la corrección i el buen tono. Matta fundó i costó estas revistas, en beneficio del gran público, sin distinción de ideas ni de partidos, por su culto a la verdad, a la justicia i a la belleza.

La Revista de Historia i Jeografía es la más interesante que se ha hecho en América; sus bases se copiaron en Brasil i en Arjentina. Da lugar a trabajos más estensos que en una Revista ordinaria, i también ofrece amplia cabida a los documentos históricos. Estas empresas bastarían por sí solas, para esculpir la fisonomía espiritual

de Matta. Son el pedestal en que se levanta su noble figura moral. Cuando la Revista de Historia, con las dificultades que tales empresas suponen, dentro de la inercia española de nuestra raza, i de la escasez de recursos, propia de un hombre sin fortuna, se hizo lucrativa, Matta se desprendió del beneficio i lo cedió a la Sociedad misma. Rasgo es éste, de un desprendimiento rarísimo, que sólo cabe en un alma idealista, como la suya.

.....

Aquel hombre despreocupado de los negocios, respecto al lucro personal, así como millonario de bienes espirituales, se ocupó también de Institutos Comerciales. A pesar de ser él mismo tan extraño al espíritu mercantil. Comprendió cuán necesario a nuestra raza, era ese campo de actividad i supo abrirlo a nuestro pueblo joven i mal preparado para la lucha. Estos Institutos Comerciales están fundados en todas partes para personas de ambos sexos.

I aquel «*poco práctico*» como vulgarmente se dice, en cuanto se relaciona al egoísmo personal, ese ideólogo, aristócrata del silencio i de la equidad, supo abrir con su noble inteligencia i su desinterés, un nuevo horizonte a las actividades ciudadanas.

Sus sentimientos altamente jenerosos, se elevaron hasta el renacimiento del tesoro más individual que poseemos, el único inajenable, de dar sus propias ideas i sus estudios. Si alguien preparaba un trabajo, Enrique Matta se apresuraba

a suministrarle los datos personales que él poseía,

Varios jóvenes me han referido interesantes anécdotas al respecto. Domingo Santa Cruz fué a consultarlo sobre el tema de su Memoria de prueba. Le suministró 300 volúmenes i añadió sus propios comentarios.

Su jenerosidad no se colmaba con tan preciosa dádiva i añadía el secreto inestimable de sus elucubraciones, de los pensamientos elaborados en el santuario de su espíritu,

Culmina en este rasgo, lo que yo llamaria la sublimidad de su silencio, la aristocracia de su alma, el sello de un privilegio exclusivo de su espíritu.

Los hombres conservan algún sentido de la honradez, respecto a documentos, pues al citarlos suelen decir cómo los han obtenido, pero cuando se trata de las ideas, callan, roban, adulteran, truncan. I si prestan, es con más garantías e intereses que las empresas judaicas.

El pensamiento, pertenece sin duda a la mente universal, al verdadero reino de Dios, que no reconoce fronteras, a ese mundo de los Espíritus, que según Goethe, tiene libre la entrada, pero cuando tenemos acceso a ese mundo ¡qué avaros nos volvemos con nuestros hermanos! Hacemos de tal tesoro nuestra posesión exclusiva i le ponemos nuestra cifra antes de darle circulación!

Matta poseía ese alto sentimiento de la comunidad espiritual en el raro sentido de despojarse de sus ideas i estudios en beneficio de los demás.

Se consideraba un simple canal anónimo, para la difusión de las ideas.

Creo que en verdad no nos pertenecen nuestros más íntimos pensamientos, ya que se forman en la callada colaboración de los espíritus afines que conviven con nosotros, en el fondo de nuestra conciencia—moradores ocultos, cuyos rostros ignoramos, pero cuyas vibraciones penetran nuestra sensibilidad i nos convencen sin palabras.

Creo en la impersonalidad de nuestras ideas más orijinales. Son mensajes que han roto la clausura aparente de nuestra alma, i que hemos recibido, no en calidad de criaturas limitadas, sino como espíritus que moran en la eternidad...

Creo en eso pero desgraciadamente no vivimos la medida exacta de nuestra fe i de nuestros ideales, i así sucede, que nos es más fácil ceder nuestros bienes materiales, que la riqueza de nuestro espíritu, por mas ciertos que estemos de que son partículas de la conciencia universal, concedidas en préstamo, También sabemos que esa riqueza se nos otorga tan sólo en la medida de la devolución que de ellas hacemos al fondo común pero nada obsta a que insistamos egoístamente, en ponerle nuestros nombres.

Creemos sin duda espiritualmente por el contacto que adquirimos con la conciencia espiritual del universo. Si es cierto que existimos en la vida infinita también es verdad que sólo logramos cojer en la corriente de agua, caudalosa, la cantidad que puede contener nuestro vaso. El egoísmo en este punto es superior a nuestras convic-

ciones. Pretendemos apropiarnos de este tesoro, en aras de nuestra vanidad personal. Aquí justamente es donde descuella la superioridad de Matta. Su abnegación es el eje, alrededor del cual gira su Espíritu, libre de trabas i pequeñeces. Actúa en profundidad, fuera de las apariencias. Labora en todas las materias, en que el personalismo cobra más fantástica proporción i su desinterés toma allí mismo, maravilloso relieve.

Mientras los coleccionistas de documentos históricos, los sustraen, los ocultan, los mutilan, o los suprimen del todo, Matta los toma con esfuerzo, los paga, los guarda i a su tiempo los exhibe en integridad. Funda revistas, para que escriban todos, amigos i extraños. Colabora ocultamente en trabajos que firman otros. Proporciona datos, sin más móvil que contribuir a la difusión de la verdad o al esplendor de la belleza, en que no tocará él, gloria alguna.

Su espíritu de investigador paciente, de tenaz observador, no lo pone jamás al servicio de su nombre. ¡No! Va a acrecentar silenciosamente el tesoro común, a levantar estatuas a otros ídolos, pero siempre a servir sus ideales, con renunciación suma de sí mismo.

Por esta razón, que me parece esencial, he clasificado a Matta, en la más interesante de todas las categorías de hombres: las almas silenciosas!, almas elocuentísimas i activas pero que han hablado i han actuado, arriba, con prescindencia absoluta de la criatura pequeña, que circula en el mun-

do con un nombre. Son almas de silencio divino, porque actuaron como dioses, por medio de las causas segundas, aunque la inspiración pasa exclusivamente por ellos para alumbrar a otros.....

Me sentí algo desconcertada, cuando traté de enfocar la personalidad de Matta, tan cerrada al exterior, personalidad hosca, humana i sijilosa hasta parecerme sombría. I es que no estamos habituados al silencio. El materialismo burgués del mundo, nos oculta a los seres que no se amoldan a los usos corrientes. Tras la fachada de un palacio de ventanas cerradas, suponemos que no vive nadie. ¡Error! Los trabajadores de verdad, se retiran al interior i se encierran en los aposentos, en donde no penetran los ruidos callejeros.

Nunca hablé con Enrique Matta. No me refiero a las civilidades mundanas, en que no se dice nada. Sentí su atmósfera atrayente, i observé su manera de contemplar la naturaleza, en uno de los parajes más bellos del mundo. Quizá envidié ese don de abstracción, que ponía barreras entre él i la jente. Envolvía a Matta un halo de serenidad luminosa, una zona de silencio vivo cual aire puro, que arredraba al más intrépido perturbador vulgar, pero que no retraía a las almas de quieta i serena ensoñación.

Cuando traté de penetrarlo en su intimidad, tuve un instante de vacilación. Quise saber cuáles fueron sus predilecciones intelectuales. ¿Dón-

de halló sus hermanos de espíritu? ¿Fué en el pasado? ¿Fué en el presente?

Dejé caer mi pregunta como una sonda, en la profundidad de ese océano, que es toda grande alma humana. ¿Gustó Matta el «*Juan Cristóbal*» de Romáin Roland? Se me contestó negativamente i me sentí perdida. No lograría nunca ver claro en un alma, que no se había reconocido en ese grande esfuerzo de humanidad superior... Fué a causa del concepto de «*patria*», en que no comulgaba Matta con el autor, me contestó el amigo. Mayor turbación. Justamente ese sentimiento de la patria universal, a que pertenecemos por nuestra alma i que no compartía Matta, cultor de la verdad i de la justicia (patrimonios de todas las patrias) acabó de confundirme.

Desorientada, fui a visitar el Museo Histórico, para encontrar a Matta en aquel punto diverjente con mi espíritu, de creer que la ciudadanía uníversal que confiere el estudio de la Historia, si no exime del amor al terruño, amplía el sentimiento de la patria común de las almas, que en ciertos casos, como entre nosotros, tan limitados por el mar i la montaña, llega a crear conflicto.

Entré al Museo i al contemplar los retratos de seres, que se han ido, Presidentes de Chile, que nos traen algunos, nuestros mejores recuerdos de la infancia o de juventud, sabios estadistas... aún al descubrir algún hermoso rostro varonil, i leer el nombre de la inscripción, que lo coloca en la línea de mi propia ascendencia, mi especie

de injénita hostilidad al tiempo pasado i a la raza española, fué devorada por una invencible emoción...

Pasé a la sala de la guerra del Pacífico, cuyas sonoridades emotivas despertaron las cuerdas vírgenes de mi alma de niño.

Me asomé a las vitrinas, admiré las reliquias.

Descubrí en cierto rincón, una campana de la Esmeralda, sustraída al fondo de la rada de Iquique... Campana que tocó las horas tan breves como eternas de esas almas—bronce que llamó al cumplimiento del austero i monótono deber cotidiano—que vibró las horas oscuras i tristes i que también sonó las horas sublimes... I aquella campana mohosa i muda, tocó ahora para mí la cuerda sonora... Me hizo el llamado hacia atrás—siendo que amo i trabajo para el porvenir i que en cada alborada me repito: *¡La vida comienza mañana!*

...Pues la campana náufraga de la nave hundida, me llamó hacia mis héroes i mis muertos, a la raza de donde salimos a la vida... i así desterrada i olvidada, dijo a mi alma: *«ya no llamo al servicio, no vibro en el amplio i puro aire del mar Pacífico. Vieja i olvidada, ahora toco a las almas—a las pocas que aún vagan por estas salas...»*.

...Miré en torno los estandartes rotos, quemados, mustios, que ya no flamean, ni a victorias, ni a derrotas... Ví el uniforme de Prat estendido i ya con esa suprema rijidez de la muerte en sus

pliegues inmóviles. Era el traje de Capitán que llevaba en la tarde gloriosa...

Todas las emociones tocan ahora llamada en mi alma.

Las tragedias heroicas se animan..., a través de la humilde campana sepultada en un rincón de la sala—objeto perdido en la promiscuidad de los trofeos gloriosos...

I la campana dice entonces mui quedo a mi corazón rebelde: *«Verdad es que como almas, anteriores a la vida humana i posteriores a todo tiempo, no tenéis patria, pero si la poseéis como hombres i por eso contra sabias razones, una lágrima le brilla en los ojos. Así tan lejana, te he traído a tus héroes..., que no son, de los países que te deslumbran, sino de esta tierra, en que sientes mutiladas las alas de tu espíritu...»*.

Hice entonces mi profesión de fe: *«El alma no tiene patria, pero el hombre nacido de mujer, tiene un suelo, como tiene una madre»*. I hagamos también aquí otras confesiones.

De nacer en América Latina, habríamos escojido ciertamente nacer aquí en esta tierra i no tampoco en la Colonia, sino en este momento, en que nace una nueva alma nacional..., el alma de la aristocracia ¡sí! de la aristocracia espiritual de la raza, a que sin heráldica, ni blasones, ni figuraciones históricas, pertenecen todas las criaturas, que por sobre la personalidad breve, viven para los ideales i para los deberes, que impone i marca nuestro Espíritu inmortal!

Toda criatura humana, que hoi en el supues-

te conflicto, del Ideal con la Conveniencia (que no siempre están divorciados) prefiere el sacrificio al interés, todas esas almas de apóstoles o de mártires, poseen la única heráldica que rije lejitimamente, en la sociedad moderna.

I como esas almas, escasas ahora, serán pronto lejión, nos suprimirán el dilema, ante el cual nos hallamos detenidos, de aceptar el factor «*número*», ó sea, «*fuerza*», por encima del factor «*calidad*».

Si es verdad, que ahora han nacido elementos nuevos, venidos de las clases media i baja, confesemos también que hasta ayer, sólo la clase de arriba suministró, las inteligencias i los caracteres de dominación política i espiritual. I si yo misma me incluyo en la clase alta, es tan sólo porque tras de mí, las almas han vivido los ideales de preferencia i a veces en abierta oposición a las conveniencias.

Andrés Bello, fué tan pobre que padeció hambre en Londres. Irrisoria es, la suma que recibió por codificar todo un continente, pero así nos legó una tan grande herencia espiritual, como exigua en pesos... Su hijo Juan Bello, rechazó un gran puesto, que aseguraba el porvenir de su familia, porque bastaba a su cultivo espiritual... «*No soi un gasnápiro*», dijo i lo tiró...

Sin esas demostraciones irrefutables de idealismo, probablemente no me hallaría yo aquí. Si habéis creído en mí, es porque ellos me presentaron a vosotros. I si me escojisteis a pesar de mi sexo, es porque otra mujer de mi raza, os había firmado antes que yo sus blasones en bronce i en

mármol. I esta raza, señores, no se resigna a morir. Vive los nuevos ideales, con ardor creciente sobrevive a su nombre mismo, porque las almas de cualquier sexo que nacen con esta sangre, no dejan ni dejarán apagarse la antorcha bendita, que les legó Andrés Bello...

Si el acercamiento a la individualidad de Matta, me ha sido grato, es porque pertenece a esta aristocracia espiritual que amamos.

En el análisis de su vida, se nos presenta un hombre completo, de naturaleza ponderada i armónica, por equilibrio de sus facultades i la unidad que la condensa.

Una inteligencia clara, vasta i serena, fué siempre esclava de un corazón apasionado, pero fiel vasallo de la verdad i de la justicia.

Su alejamiento de los puestos públicos i de los honores, pudo parecer indolencia, i era tan sólo su repugnancia a lo que pudiera redundar en beneficio personal. Gustaba de darse por entero, pero ocultamente i en silencio. El ardor de sus convicciones, no alteró nunca la serenidad, ni la rectitud de sus juicios.

No actuó en política, porque los intereses meramente partidaristas, no cuadraban en la elevación de su alma ni en su injénita modestia.

Sirvió siempre a su país, con prescindencia de sí mismo, permaneciendo en la sombra i dando su precioso continjente de historiógrafo, de liberal acrisolado, de hombre puro, ecuánime i cordial. Los puestos públicos que se escalan a viva fuerza,

repugnaban a su noble carácter, a la veracidad i a la justicia de su espíritu.

Su intrepidez política i su vehemencia se confiesan en su simpatía por Carrera i por Portales.

Amaba las convicciones sinceras aunque le pareciesen estraviadas.

En su carácter de historiador i de funcionario público, nunca vaciló, ni se dejó perturbar por partidos, opiniones ni simpatías personales.

Su liberalismo fué la perfecta concreción de su espíritu de justicia. Supo aplicar sus principios i ampliarlos en equidad, aún cuando favoreciesen a sus adversarios. A la elevación singular de su alma, se unía honda bondad i exquisita dulzura.

Su rostro tenía nobleza, concentración i serenidad. Visto en la calle parecía algo huraño, por la abstracción que produce la miopía, pero esa misma aparente hosquedad se transformaba en un grande atractivo de fuerza acumulada, que se vertía plenamente en la intimidad. Aquel hombre clausurado en la vaguedad visual de sus pupilas, cuando dejaba escapar su espíritu, se tornaba tierno, profundo, ameno i seductor. Aún aquella severidad exterior, daba mayor realce de suavidad i gracia a su trato íntimo.

El talento de Matta, consistía mucho más que en la dialéctica o en el brillo exterior de la palabra, en su penetración del fondo de las materias, en su sagacidad para descubrir lo esencial, i hacer síntesis exactas.

Su facultad de observación era honda i completa. Iba a la esencia de las cuestiones, i las

abarcaba en su compleja totalidad, lo que añadía a su inteligencia, una prodijiosa claridad. Tenía, por eso, un conocimiento cabal de los hombres. Sus juicios eran exactos. Calculaba las posibilidades i no se equivocaba en la apreciación de los valores.

Sus amigos estimaron siempre la precisión de sus vaticinios, respecto de las personalidades que se anunciaban en el horizonte político. En los más inciertos comienzos de los hombres, Matta auguraba los éxitos o derrotas de las personalidades que asomaban en el escenario.

En la valorización de las almas iba seguramente dirigido por su corazón, más bien que por su inteligencia. En sus juicios se evidenciaba que lo más noble del ser humano, reside en el alma i no en el cerebro

La balanza de Enrique Matta, como llamó su amigo Alberto Edwards, la equidad de sus juicios, es una prueba irrefutable, del ser que se guía por los sentimientos para hacer apreciaciones.

I esta cualidad aplicada al estudio de la historia, que amaba, han hecho de Matta la más competente autoridad en la materia. Su juicio respecto de los hombres no arrancaba de la última impresión, sino de esa serena i constante observación, que le dió la clave del pasado.

Colector incansable de datos precisos, estaba informado cual ningún otro para emitir juicios certeros, sobre la trascendencia de los hombres i de los hechos, cuyo desenvolvimiento fué objeto

de su constante estudio. Bajo este punto de vista desconfió de la «*Historia filosófica*», que comparó con las novelas i libros de tesis.

Su vasta recopilación de documentos, sobre la Independencia, permite reconstruir tan interesante período histórico de la formación chilena. Ese valiosísimo material se encuentra también diseminado en las revistas.

Dió a conocer a los eruditos, archivos riquísimos como el que formó don Antonio Varas en muchos años. También hizo traducir i reimprimir obras antiguas que tratan de nuestro país, i que arrojan mayor luz sobre el pasado.

Matta fué el inspirador de estos estudios, que nacieron con él, así como fué también un animador de voluntades, un modelador incansable de almas.

A él se debió también, la Esposición Centenaria de 1910, que dió oríjen al Museo Histórico. La prosperidad de todas sus obras, asombra en esta tierra, donde la falta de cohesión i de continuidad deben alarmarnos.

Impulsó las ciencias con ardor infatigable. Trabajó en el acrecentamiento del Museo Nacional i el de Valparaíso; del Observatorio Astronómico, del Instituto Meteorológico i Jeofísico, de las bibliotecas, etc. Sus conocimientos sobre el derecho público teórico, hacían de Matta un maestro incomparable.

De la vida constitucional del país desde 1833, atesoró un material, que le confiere puesto único, entre los publicistas chilenos.

Conocía la ciencia administrativa, en los más insignificantes rodajes de esa complicada máquina, como funcionario activo que fué en la Subsecretaría de Instrucción Pública.

Sus estudios i el inmenso caudal de lecturas, no hicieron sin embargo, de Matta, una mentalidad libresca.

Buscaba hechos que apreciar por sí mismo, circunstancias que interpretar, nunca opiniones que apropiarse o que acatar.

Tomó los libros como fuente de información, nunca como directores de su espíritu libre, independiente i honrado.

Su cerebro con relación a sus lecturas fué un gabinete de química, en que su Espíritu suministraba los elementos, que su clara intelijencia transformaba dentro de la alquimia poderosa de su alma.

En armonioso equilibrio, Matta poseía todas las cualidades en que el Espíritu soberano afirma sus excelencias en la vida.

Esta individualidad eminente, tan desprovista de apariencias como rica en realidades intrínsecas, resalta i se magnifica por la constante renunciación de la personalidad, que llevó a Matta a huir siempre de la actuación pública i a rechazar honores.

«*Ser i no aparecer*» pudo ser el lema de tan noble i fecunda vida.

No solo miraba Matta el pasado, para arrancarle el secreto del porvenir, dentro de las garantías que le daba el estudio de los blasones de nues-

tra raza, sino que en el último tiempo de su vida, hizo un trabajo de palpitante actualidad. Estudió la Reforma Constitucional. Aristócrata del corazón i del intelecto debió desconfiar de las fuerzas de renovación, que nacen impetuosas i que tienden a desquiciarlo todo, pero también prestaría crédito a esas otras fuerzas ignoradas e impalpables, que nos transforman continua i silenciosamente...

Luego de subir al mando supremo el Excmo. señor Alessandri, confió a Matta el estudio de la Reforma de la Constitución.

Haré un pequeño resúmen de este trabajo, que quedó terminado, por ser de interés.

Respecto al problema doctrinario, Matta busca la solución, suprimiendo el artículo 4.º de la Constitución, en que se espresa que la Religión Católica, Apostólica i Romana, es la Religión oficial del Estado. Agrega el artículo 10, entre los derechos ciudadanos, el de libertad de cultos.

Para las propiedades eclesiásticas edificadas en terrenos fiscales o municipales, según dicho proyecto, se otorgaría un título de propiedad inamovible, que no pudiera ser derogado por otra lei, sino por reforma constitucional. Supresión del Patronato del Estado sobre la Iglesia, que asegura la libertad de dicha institución, en la elección de sus dignidades i prebendas, estensiva también a la abolición de revisar bulas, breves i rescriptos i relajamiento de votos monásticos.

La reforma de la parte política de la Consti-

tución, según Matta, quitaría al Senado su carácter meramente político, primando en la formación de las leyes, la voluntad de la Cámara de Diputados. El Senado se reduciría a ser Cámara moderadora i revisora. Una parte sería de representación democrática i la otra de representación funcional.

Así reflejaría mejor las fuerzas vivas de la Nación.

Prórroga de los períodos de Presidente, Senadores i Diputados. Supresión de la Comisión Conservadora i del Consejo de Estado.

Las Cámaras podrían ser también convocadas por el Senado i el Presidente tendría facultad para disolverlas. Crear incompatibilidad entre el cargo de Ministro i de Diputado. La lei de presupuestos del año anterior rejiría hasta que se despachase la nueva lei; igualmente se prorrogaría en idéntica forma la lei que fija las fuerzas de mar i tierra i la que autoriza la residencia de esas fuerzas en el lugar de las sesiones del Congreso. Disminución del «*quorum*» para que las sesiones se efectúen con más regularidad.

La oculta labor de Enrique Matta, su secreta colaboración en obras que no llevan su firma, los treinta volúmenes editados desde la sombra, la fundación de sociedades que abrieron campo literario i científico a todos, sus trabajos de Sub-secretario de Instrucción, los estudios profundos con que contribuyó a la gloria de los demás, la formación de una juventud, en que incubó el amor a la patria i la intelectualidad superior, su grande

obra de animador por excelencia, me lo muestran como un celoso vijía, que desde la alta montaña velara por nuestras instituciones, por nuestras glorias i por nuestra raza... Seres que son guardianes de nuestros tesoros, almas soberanas, que por el hecho de alentar en el mundo, saturan el ambiente de espiritualidad, marcan rumbos, sostienen, elevan i dignifican a la sociedad en que viven... Mientras los fantoches actúan en el escenario, estos *Espíritus*, superiores, los mueven desde la sombra con hilillos invisibles, les dejan recojer el aplauso i el beneficio, i ellos se quedan serenos, modestos, desconocidos, en comunicación directa con la fuente divina, de donde todo emana... Pero, por más empeño que estos seres pongan en ocultarse, una irradiación los delata. Cerca de ellos, se encuentra la paz, se divisa el rumbo, se siente calor de vida i aliento de lucha... Inspiran confianza, dan certidumbre, producen contento... Hablan en silencio, actúan en quietud, consuelan sin palabras, animan en secreto. Junto a ellos, somos mejores, tenemos confianza en nosotros mismos, sentimos jerminal secretas enerjías i nos descubrimos cualidades ignoradas... Esas altas conciencias, están colocadas por la Providencia como anunciadoras de camino... como consejeros i jueces misteriosos de las almas. Forman en la abigarrada e inconsciente turba humana los diez justos, que pedía el Señor para salvar a la ciudad nefanda de sus iniquidades... Una de esas almas de luz i de bien, pesa en las balanzas de la justicia divina, por

muchedumbres de necios i corrompidos... Alumbran nuestras sombras, rescatan nuestros errores, orientan nuestros desvíos...

Esta figura de Matta Vial, colocada a la sombra de todas las figuraciones políticas, al margen de todos los senderos triunfales—alma escondida, solitaria i silenciosa, me ha sugerido por contraste el recuerdo de uno de tantos faros, que en largas travesías, por mares remotos, surjen del fondo de la tiniebla gigantesca i murmurante del océano i orientan al navegante, con su pupila de fuego.

No se ve la costa. El cielo está cerrado. Las estrellas se apagaron.

...Una lucisilla emerge en la lejanía; surge i se oscurece...

En aquel sitio, una criatura humana se ha recluso, lejos de sus hermanos los hombres i, vijía fiel, acecha en la oscuridad de las noches; i calma la zozobra de los peregrinos...

Sentimos gratitud a esa luz piadosa, indicadora del sitio en que nos hallamos... Cuando nace la alborada, ya hemos olvidado al ignoto vijía de la víspera...

Así se me presenta Enrique Matta, ahora que he venido a ocupar su sitio en esta Corporación.

Era en nuestro mundo espiritual, un faro encendido en la vasta ribera de este mar de la vida, para mostrarnos tierra...

Sus ojos miopes, se cerraron, para encender el foco interno, con que en este país joven, iba a orientar las almas, i mostrarles la peligrosa, pero bella ruta del Espíritu.

Precisando más mi comparación, asocio a Enrique Matta en mi memoria, a una noche inolvidable...

...Fué en un viaje al país de Jesús... (No se puede decir al país de Cristo, porque Cristo es de todas las patrias). Había cerrado la noche sobre la desolación del mar. Estaba borrada la esplendorosa página del cielo.

Ningún signo, ninguna ventanita estelar se mostraba en el espacio. El antro negro, se enfurecía por momento. Bramaba el mar i el barco palpitaba i jemia, como una criatura en lucha con monstruos indomables. Terror, pánico contagioso. «*Está malo el mar i la noche empieza*» corrian voces inquietas. Lentas horas de angustia... Plegarias, alarmas... De súbito se hace perceptible apenas i luego clara i nítida, en inconmensurable lejanía, una luz débil. Viene i se va, pero pronto se afirma, se inmoviliza. Nos mira con fascinadora fijeza. Concentra en su minúsculo ojo encendido, toda la potencia del mar.

Es lo más pequeño i se enseñorea del espacio. Es un punto i vence a la inmensidad. Está muda i clama más alto, que el estrépito del mar embravecido. Es pequeñísima, pero domina las sombras infinitas. No tiene consistencia i reina sobre los elementos titánicos. La luz del faro calla i atrae. Es humilde i concentra toda la vida del infinito horizonte abierto....

Llamita miserable, es lo más ínfimo en la potencia del mar, i lo más grande, lo más exiguo de materia i lo más enorme, lo más frágil i lo

más poderoso... Así es, señores, un grande Espíritu, en la oscuridad social. Es lo menos aparente i lo más real, lo último i lo primero.

La luz emergida así de las sombras del cielo i del mar en noche tempestuosa, trajo rumbo, consuelo i serenidad a las almas. El navío enderezó proa. I una voz corrió entre los navegantes. ¡Es la isla de Malta! El faro de Malta. De este nombre, brotó como de un conjuro el ideal caballeresco, de los señores cruzados, guardianes i conquistadores de la tierra bendita—tierra de promisión espiritual!

Matta Vial se me figura así, el faro de la isla de Malta, surjido en noche negra—la época que atravesamos—i dándonos con la evocación de la Isla tradicional, ya perdida en «*Mare Nostrum*» el ideal sagrado i puro de los hombres de antaño. Pasó aquella época, los caballeros de Malta no tienen cabida en la sociedad moderna. Guardan en Roma una melancólica villa, sobre la cima del Monte Aventino, i al caer de las tardes azuladas, cantan las fuentes antiguas las canciones seculares... Roma se dora abajo en el esplendor de esos soles, que sus muros han bebido i que ahora devuelven sus propios rayos al sol Poniente...

No sé por qué, señores, vosotros lo adivinaréis mejor que yo, estos recuerdos han surjido en mágica evocación, al sentarme en el sillón de Matta. Emerje el faro de Malta i la villa roma-

na, ya dormida, que vibra aún en las cantarinas sonoridades de las fuentes!

Es que Matta era un hombre del pasado. Nos legó su tradición en el austero i noble escudo de las razas pretéritas, que sirven de enseña al camino nuevo!

El nos dice hoi: Vivamos la medida de nuestro Ideal. Cada existencia humana llega a la hora precisa... Importa ser uno mismo i no transijir jamás con la conciencia.

¡El aparente error de hoi, es la verdad de mañana! La luz del día que nace, trae sorpresas infinitas.

A cada hora su afán i a cada época su misión. ¡Que nuestra cita espiritual de esta tarde, con este gran ciudadano, cultor del pasado i sembrador del porvenir, nos dé mayor entusiasmo, para vivir la vida, que siempre comienza mañana, enriquecida por la celosa guarda del tesoro, que cerramos ayer!

Discurso contestación del miembro Académico don Julio Vicuña Cifuentes

Señoras, señores,

Diversas causas han retardado hasta este momento, la incorporación a la Facultad de Filosofía i Humanidades, de la señora Inés Echeverría de Larrain, primera persona de su sexo que ha sido elejida entre nosotros para un cargo uni-